

RITO DE LA IMPOSICIÓN DE LA CENIZA FUERA DE LA MISA

MIÉRCOLES DE CENIZA
SUBSIDIO LITÚRGICO

Arquidiócesis de Los Angeles
Oficina para el Culto Divino

Dear brothers and sisters in Christ,

February 2, 2026

Ash Wednesday marks the solemn beginning of the Lenten season, a time of repentance, conversion, and renewed fidelity to the Gospel. The blessing and distribution of ashes is ordinarily celebrated within the context of the Holy Mass. However, when the Eucharist is not celebrated, the Church provides for the blessing and distribution of ashes to take place within the celebration of the Liturgy of the Word.

The Order for the Blessing and Distribution of Ashes outside of Mass is found in the *Book of Blessings*, Chapter 52, nos. 1656–1678. At present, there is no official ritual text approved for use in Spanish for the United States for this celebration outside of Mass. In order to provide for the pastoral needs of the faithful and to ensure the proper and dignified celebration of this rite, the Office for Divine Worship hereby issues this ritual text for use on Ash Wednesday, February 18, 2026, when ashes are distributed outside of Mass.

Clergy and those entrusted with the celebration of this rite are asked to follow the text as provided, observing the liturgical norms of the Church and fostering the reverent participation of the faithful. May this celebration assist all who take part in entering more deeply into the spirit of Lent and in preparing their hearts for the celebration of the Paschal Mystery.

El Miércoles de Ceniza marca el inicio solemne del tiempo de Cuaresma, un tiempo de penitencia, conversión y renovación a la fidelidad al Evangelio. Ordinariamente, la bendición y la imposición de la ceniza se celebran dentro del contexto de la Santa Misa. Sin embargo, cuando no se celebra la Eucaristía, la Iglesia prevé que la bendición y la distribución de la ceniza se lleve a cabo dentro de la celebración de la Liturgia de la Palabra.

En inglés, el “Rito de imposición de ceniza fuera de la Misa”, (*Order for the Blessing and Distribution of Ashes Outside of Mass*) se encuentra en el *Book of Blessings*, capítulo 52, nos. 1656–1678. En la actualidad, no existe un rito oficial aprobado en español para su uso en los Estados Unidos para esta celebración fuera de la Misa. Con el fin de atender las necesidades pastorales de los fieles y asegurar una celebración adecuada y digna de este rito, la Oficina para el Culto Divino proporciona el presente texto ritual para que se utilice este Miércoles de Ceniza, 18 de febrero de 2026—cuando la ceniza se distribuya fuera de la Misa.

Se pide a los ministros ordenados y a quienes estén encargados de la celebración de este rito que sigan el texto tal como se presenta, observando las normas litúrgicas de la Iglesia y fomentando la participación reverente de los fieles. Que esta celebración ayude a todos los que participan a entrar más profundamente en el espíritu de la Cuaresma y a preparar sus corazones para la celebración del Misterio Pascual.

Fr. Juan J. Ochoa Director, Office for Divine Worship

ALGUNAS OBSERVACIONES PARA LA CELEBRACIÓN

- Toda la celebración debe estar orientada a lo principal, iniciar la Cuaresma con actitud interior de conversión a Cristo y a su Pascua. Con toda la totalidad de "éxodo", de "desierto", de "subida a Jerusalén", para pasar con Cristo del hombre viejo al nuevo.
- Se omite el acto penitencial, que es sustituido por el rito de la imposición de la ceniza.
- El ministro para la bendición de las cenizas durante una *Liturgia de la Palabra* es un obispo, un sacerdote o un diácono. Un ministro laico no puede bendecir las cenizas.
- Si la oración (rito) es dirigida por un ministro laico, se omite la bendición de las cenizas y se utilizan cenizas ya bendecidas.
- El gesto de la ceniza se realiza después de la homilía. Se debe hacer con autenticidad, y se impongá la ceniza en la frente y en forma de cruz.
- Las dos fórmulas de imposición podrían decirse alternativamente, de modo que cada fiel escuche las dos con una es invitado a considerar su fragilidad humana, y con la otra a convertirse al evangelio de Cristo, que es la actitud interior más importante.
- Normalmente se hace trazando con el pulgar una cruz mientras se dice "Conviértete y cree en el Evangelio" o "Recuerda que eres polvo y al polvo has de volver"
- Otras personas pueden ayudar al obispo, sacerdote o diácono en la imposición de las cenizas (por ejemplo, ministros laicos).
- Se debe evitar es el uso de sellos o cualquier otro instrumento para imponer las cenizas.
- También, se puede hacer el gesto de la imposición de ceniza fuera de la Eucaristía, pero siempre precedida por una liturgia de la Palabra.
- Los ministros Extraordinarios de la Sagrada Comunión pueden llevar las cenizas bendecidas a los enfermos y a quienes están confinados en sus hogares.
- No existe un rito abreviado para la bendición y distribución de las cenizas fuera de la Misa que permita a las personas simplemente recibir las cenizas y retirarse. La Iglesia invita a todos los fieles a hacer una pausa, a orar juntos, a escuchar atentamente la Palabra de Dios y a acoger las cenizas como un signo significativo de conversión y arrepentimiento, abriendo más plenamente sus corazones a la gracia de Dios.

RITO DE IMPOSICIÓN DE CENIZA

Fuera de la Misa

La bendición e imposición de la ceniza puede hacerse también sin Misa. Sin embargo, es importante que la imposición de la ceniza se celebre dentro de una Liturgia de la Palabra.

La estructura de la celebración es la siguiente: canto de ingreso, oración colecta, lecturas de la Misa del día (al menos alguna de las lecturas, de preferencia el Evangelio), homilía o reflexión, imposición de la ceniza, oración universal, Padrenuestro, oración conclusiva, bendición y despedida.

Ritos iniciales

Terminado el canto de entrada, o habiéndose recitado la antífona de entrada, el presidente (sacerdote o diacono), o quien dirige (ministro laico) la oración, y los fieles, de pie, se santiguan con la señal de la cruz, mientras el presidente, o quien dirige la oración, vuelto al pueblo, dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Saludo

Después el presidente, si es ministro ordenado (sacerdote o diacono), extendiendo las manos, saluda al pueblo, diciendo:

La gracia y la paz de Dios Padre y de Jesucristo, que nos amó y nos purificó de nuestros pecados con su sangre, estén con todos ustedes.

R. Y con tu espíritu.

Si quien dirige la oración es laico, con las manos juntas, saluda a los presentes, diciendo:

Bendigamos al Señor que nos ama y nos llama a la conversión.

R. Bendito seas por siempre Señor.

Monición inicial

Queridos hermanos, con el austero signo de la imposición de la ceniza, los cristianos de occidente comenzamos el camino de la cuaresma que nos llevará hasta la celebración de la pascua de nuestro Señor. La ceniza es un signo muy claro, nos recuerda que el hombre está hecho del polvo de la tierra y al mismo polvo ha de retornar. La ceniza al mismo tiempo es signo de aquello que se destruye, de lo caduco, de lo finito. Este signo no puede ser celebrado de forma aislada, sino que marca el inicio de un camino de conversión pascual, que culminará en la Vigilia Pascual en la renovación de nuestras promesas bautismales.

En esta celebración escucharemos a Dios que nos llama a la conversión por medio del trinomio oración - ayuno – limosna. Dispongámonos, llenos de docilidad, a comenzar este itinerario penitencial como un camino de renovación cristiana.

Se omite el acto penitencial, que es sustituido por el rito de la imposición de la ceniza.

Oración Colecta

El presidente, o quien dirige la oración, con las manos juntas, dice:

Oremos

Y todos oran en silencio durante un breve espacio de tiempo. Después el presidente (sacerdote o diacono), con las manos extendidas, o quien dirige la oración (ministro laico), con las manos juntas, dice la oración colecta.

**Que el día de ayuno,
con el que iniciamos, Señor, esta Cuaresma,
sea el principio de una verdadera conversión a ti,
y que nuestros actos de penitencia
nos ayuden a vencer el espíritu del mal.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.**

Liturgia de la palabra

A continuación, se lleva a cabo la liturgia de la palabra como de costumbre, en su lugar se puede leer al menos una de las lecturas que se presentan a continuación, preferentemente el Evangelio.

Primera lectura

Lectura del libro del profeta Joel

2, 12-18

Esto dice el Señor:

"Todavía es tiempo.

**Vuélvanse a mí de todo corazón,
con ayunos, con lágrimas y llanto;
enluten su corazón y no sus vestidos.**

**Vuélvanse al Señor Dios nuestro,
porque es compasivo y misericordioso,
lento a la cólera, rico en clemencia,
y se conmueve ante la desgracia.**

**Quizá se arrepienta, se compadezca de nosotros
y nos deje una bendición,
que haga posibles las ofrendas y libaciones
al Señor, nuestro Dios.**

**Toquen la trompeta en Sión, promulguen un ayuno,
convoquen la asamblea, reúnan al pueblo,
santifiquen la reunión, junten a los ancianos,
convoquen a los niños, aun a los niños de pecho.
Que el recién casado deje su alcoba
y su tálamo la recién casada.**

**Entre el vestíbulo y el altar lloren los sacerdotes,
ministros del Señor, diciendo:
'Perdona, Señor, perdona a tu pueblo.
No entregues tu heredad a la burla de las naciones.
Que no digan los paganos: ¿Dónde está el Dios de Israel?' "**

**Y el Señor se llenó de celo por su tierra
y tuvo piedad de su pueblo.**

Palabra de Dios

Salmo Responsorial
Del Salmo 50

R. (cf 3a) Misericordia, Señor, hemos pecado.

Por tu inmensa compasión y misericordia,
Señor, apiádate de mí y olvida mis ofensas.
Lávame bien de todos mis delitos,
y purifícame de mis pecados.

R. Misericordia, Señor, hemos pecado.

Puesto que reconozco mis culpas,
tengo siempre presentes mis pecados.
Contra ti sólo pequé, Señor,
haciendo lo que a tus ojos era malo.

R. Misericordia, Señor, hemos pecado.

Crea en mí, Señor, un corazón puro,
un espíritu nuevo para cumplir tus mandamientos.
No me arrojes, Señor, lejos de ti,
ni retires de mí tu santo espíritu.

R. Misericordia, Señor, hemos pecado.

Devuélveme tu salvación, que regocija
y mantén en mí un alma generosa.
Señor, abre mis labios,
y cantará mi boca tu alabanza.

R. Misericordia, Señor, hemos pecado.

Segunda Lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios

5, 20-6,2

Hermanos: Somos embajadores de Cristo, y por nuestro medio, es como si Dios mismo los exhortara a ustedes. En nombre de Cristo les pedimos que se dejen reconciliar con Dios. Al que nunca cometió pecado, Dios lo hizo "pecado" por nosotros, para que, unidos a él, recibamos la salvación de Dios y nos volvamos justos y santos.

Como colaboradores que somos de Dios, los exhortamos a no echar su gracia en saco roto. Porque el Señor dice: En el tiempo favorable te escuché y en el día de la salvación te socorrí. Pues bien, ahora es el tiempo favorable; ahora es el día de la salvación.

Palabra de Dios.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Cfr Sal 94, 8

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Hagámosle caso al Señor, que nos dice:
"No endurezcan su corazón".

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según san Mateo

6, 1-6. 16-18

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Tengan cuidado de no practicar sus obras de piedad delante de los hombres para que los vean. De lo contrario, no tendrán recompensa con su Padre celestial.

Por lo tanto, cuando des limosna, no lo anuncies con trompeta, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, para que los alaben los hombres. Yo les aseguro que ya recibieron su recompensa. Tú, en cambio, cuando des limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha, para que tu limosna quede en secreto; y tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará.

Cuando ustedes hagan oración, no sean como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vea la gente. Yo les aseguro que ya recibieron su recompensa. Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora ante tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará.

Cuando ustedes ayunen, no pongan cara triste, como esos hipócritas que descuidan la apariencia de su rostro, para que la gente note que están ayunando. Yo les aseguro que ya recibieron su recompensa. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que no sepa la gente que estás ayunando, sino tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará".

Palabra del Señor.

A continuación, el presidente (sacerdote o diacono) puede hacer una breve homilía. En ausencia de un ministro ordenado, quien dirige la celebración puede añadir una reflexión o un tiempo en silencio para reflexionar.

Bendición de la ceniza

Si quien dirige la oración es un ministro laico, la bendición de la ceniza se omite, y se utilizan cenizas ya bendecidas.

Terminada la homilía, el sacerdote o el diacono, de pie y con las manos juntas, dice:

Queridos hermanos, pidamos humildemente a Dios Padre que bendiga con su gracia esta ceniza que, en señal de penitencia, vamos a imponer sobre nuestra cabeza.

Y, después de un breve momento de oración en silencio, con las manos extendidas, prosigue:

**Señor Dios, que no quieres la muerte del pecador sino su conversión, escucha bondadosamente nuestras suplicas y dignate bendecir + esta ceniza, que vamos a imponer sobre nuestra cabeza, sabiendo que somos polvo y al polvo hemos de volver y concédenos que, por nuestro esfuerzo en las practicas cuaresmales, obtengamos el perdón de nuestros pecados y una vida renovada a imagen de tu Hijo resucitado. El, que vive y reina por los siglos de los siglos.
R. Amen.**

Y rocía la ceniza con agua bendita, sin decir nada.

Imposición de la ceniza

El presidente, o quien dirige la oración, impone la ceniza a todos los presentes que se acercan a él, según las indicaciones dadas, y dice a cada uno:

Conviértete y cree en el Evangelio

o bien

Recuerda que eres polvo y al polvo has de volver

Mientras tanto, se canta un canto apropiado.

Oración Universal (Oración de los Fieles)

El presidente, o quien dirige la oración, con las manos juntas, introduce la siguiente monición:

Hermanos, en este miércoles de ceniza, levantemos nuestra súplica ferviente al Señor, pidiendo perdón de nuestros pecados, que para eso hemos venido: para reconocernos pecadores ante Dios y pedirle nos convierta y cambie el corazón:

R. Te rogamos, Señor.

Un lector propone las siguientes intercesiones:

Por la Iglesia, para que, viviendo con fidelidad este tiempo de conversión, sea signo de reconciliación y esperanza para el mundo.

Roguemos al Señor. R.

Por los gobernantes y responsables de las naciones, para que trabajen con justicia, promoviendo la paz, la solidaridad y el respeto por la dignidad humana.

Roguemos al Señor. R.

Por los pobres, los enfermos y los que sufren, para que encuentren consuelo en el amor de Dios y en la cercanía fraterna de la comunidad cristiana.

Roguemos al Señor. R.

Por quienes se han alejado de Dios, para que este tiempo de Cuaresma sea una oportunidad de regreso al Padre, rico en perdón y misericordia.

Roguemos al Señor. R.

Por todos nosotros, que hoy recibimos la ceniza, para que vivamos estos días con un corazón sincero, practicando la oración, el ayuno y la caridad.

Roguemos al Señor. R.

Padrenuestro

El presidente, o quien dirige la oración, introduce a la oración dominical, con las siguientes palabras:

Unidos con Jesucristo, oremos a Dios nuestro Padre con toda confianza. Necesitamos su perdón, su fuerza ante el mal y ante el pecado. Por eso nos atrevemos a decir:

El presidente (sacerdote o diacono), extiende las manos, mientras que quien dirige la oración (ministro laico), con las manos juntas, junto con el pueblo, continúa:

**Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes
caer en tentación, y líbranos del mal.**

Oración conclusiva

Luego, el presidente, o quien dirige la oración, con las manos juntas, dice:

Oremos

Y todos oran en silencio durante unos momentos.

Después el presidente (sacerdote o diacono), con las manos extendidas, o quien dirige (ministro laico) la oración, con las manos juntas, dice la oración final.

**Derrama, propicio, Señor Dios,
tu espíritu de arrepentimiento
sobre quienes se inclinan ante tu majestad,
y que merezcan obtener, por tu misericordia,
el premio prometido a los que hacen penitencia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amen**

Ritos conclusivos

A continuación, el presidente (sacerdote o diacono) de la celebración agrega:

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén

Pero si el ministro no es sacerdote ni diacono, invocando la bendición de Dios y signándose, dice:

**El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.**

Despedida

Luego, el presidente, o quien dirige la oración, dice:

Pueden ir en paz.

R. Demos gracias a Dios.

Los textos del *Misal Romano*, tercera edición © 2014 *United States Conference of Catholic Bishops – Conferencia Episcopal Mexicana*. Se reservan todos los derechos. Usado con permiso.

Los textos del *Leccionario I* © 1976, *Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia del Episcopado Mexicano*. Se reservan todos los derechos. Usado con permiso.



**Office for
Divine Worship**
Archdiocese of Los Angeles